

INMUNÓLOGAS



Semblanza de la Dra. África González Fernández, el triunfo de la perseverancia

Continuamos reivindicando el papel de las mujeres inmunólogas con la segunda presidenta que ha tenido nuestra sociedad en toda su historia, África González. Nos conocimos cuando ella acababa de empezar su mandato, cuando me animó a presentarme a la secretaría. No sabía yo en ese momento que estaba conociendo a una mujer que no sólo me haría sentirme más orgullosa de ser inmunóloga, sino a una mujer que había venido para quedarse en mi vida como una magnífica compañera y amiga. África es una profesora las 24 horas del día, sin descanso, siempre se aprende con ella y además de la mejor forma, con una sonrisa, porque es la persona más empática que he conocido. Es un orgullo haber trabajado con ella y me llevo una mochila llena de cosas bonitas que espero me acompañen siempre, pero voy a reseñar aquí sólo dos: incluir a César Milstein en mi altar personal de santos laicos y las toneladas de inmunopower que me ha regalado África.

Os dejo con la magnífica semblanza de ella que ha hecho Fernando Díaz de Espada.

Carmen Cámara.

Nacida en Madrid pero alcalaína de corazón, África se licenció en Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares (la auténtica Complutense, como le gusta recordar), antes de irrumpir como MIR en el Servicio de Inmunología de la entonces "Clínica" Puerta de Hierro de Madrid. Y utilizo "irrumpir" para reflejar el vendaval que su efervescente personalidad causó en el pausado ambiente del laboratorio. A pesar del pequeño lastre de desconocer el manejo instrumental y de alguna

deficiencia un tanto cómica en sus conocimientos taxonómicos, pronto sobresalió en su empeño de emprender una brillante tesis doctoral sobre el tema de moda en aquellos años 80: el timo y el mecanismo de proliferación y muerte celular, con especial atención a las citokinas participantes en estos procesos. Leyó la tesis doctoral sobre estas materias en la Universidad de Alcalá de Henares, a la que siempre se mostró muy unida. Durante su estancia en Hospital Puerta de Hierro ejerció de profesora de Inmunología en la escuela de técnicos de laboratorio, una aproximación al mundo de la docencia que a la postre sería su definitiva dedicación profesional.

Antes de completar su tesis doctoral, visitó durante unos meses y gracias a una beca EMBO el laboratorio de Biología Molecular del prestigioso Medical Research Council de Cambridge, incorporándose al equipo del Premio Nobel de Medicina César Milstein, a fin de familiarizarse con las entonces emergentes técnicas de biología molecular. Su fructífera colaboración durante aquella estancia le abrió las puertas para realizar en el mismo grupo una larga estancia postdoctoral de cuatro años, en esta ocasión con financiación del Ministerio de Educación y de la Comunidad Europea. Aquellos años en Cambridge, en un ambiente de gran





exigencia científica e intelectual, fueron decisivos en su formación, y rindieron abundantes frutos en diversos proyectos, desde la identificación de las cadenas TCR en timocitos, hasta el desarrollo de animales transgénicos y knock-outs o un novedoso análisis del fenómeno de la hipermutación somática en las placas de Peyer de ratones transgénicos. Años más tarde, en una especie de año “mini sabático”, aún habría de volver a Cambridge, esta vez al laboratorio de Andrew Mackenzie para desarrollar un proyecto de ratones knock-out como modelo del síndrome de Shwachman-Diamond.

A pesar de contar con este importante bagaje científico en su haber, el retorno a España no fue para África un camino de rosas, algo demasiado frecuente en nuestro peculiar sistema de promoción científica. Terminó aceptando el reto de incorporarse en 1996 como Titular Interina de Inmunología en la Universidad de Vigo, una disciplina prácticamente desconocida en la todavía joven facultad de Biología. Solo su empuje y determinación le permitieron subir peldaños en el para ella desconocido ambiente universitario, dominado por tantos intereses creados. Pudo sin embargo formar un pequeño grupo de investigación, dedicado en principio al desarrollo de anticuerpos monoclonales de aplicación en biología marina, una efectiva aproximación a los intereses de una Facultad en la que eran especialmente importantes los estudios de invertebrados marinos de relevancia económica. A pesar de las dificultades en el peculiar entorno gallego del mundo académico, logró expandir el campo de acción de nuestra especialidad, creando el Área de Inmunología dentro de un nuevo departamento conjunto con las de Bioquímica y Genética. Obtuvo posteriormente la primera cátedra de Inmunología en toda la comunidad de Galicia. Tanto el Área como la Cátedra de Inmunología siguen siendo las únicas de nuestra especialidad dentro de las universidades gallegas. La creación del área permitió ampliar las enseñanzas hasta cubrir cursos de doctorado, programas de difusión de la ciencia, cursos de adaptación al espacio europeo o Programas Piloto de enseñanza en Inmunotecnología. Sería muy complicado elaborar un listado exhaustivo de las contribuciones de su laboratorio, que abarcan diferentes campos de evidente aplicación clínica –una reminiscencia de su formación médica- entre las que podemos citar la nanomedicina e inmunogenicidad



de nanomateriales, estudio transcriptómicos de la respuesta inmune antituberculosa, vacunas frente a enfermedades infecciosas o inmunoterapia antitumoral. Naturalmente esta desbordante actividad no ha pasado inadvertida en su entorno científico, promoviendo a África a la dirección – durante los primeros diez años de su andadura- del Centro de Investigaciones Biomédicas (CNBIO) de la Universidad de Vigo. Ha recibido numerosos premios y distinciones de entidades científicas y sociales, siendo aceptada además como miembro de la Sociedad Gallega de Farmacia. Consciente de la importancia de la divulgación de la ciencia en la sociedad, es frecuente su colaboración en artículos y entrevistas en los medios de comunicación, labor acrecentada en estos momentos por la obligada información de las características inmunológicas de la reciente pandemia por la Covid 19 y que emprendió desde su posición de Presidenta de la Sociedad Española de Inmunología.

Una vida fructífera, dedicada a la ciencia y a la enseñanza, que también le ha reservado muchos y dolorosos contratiempos familiares y profesionales. A pesar de su tan abrumadora actividad, ha tenido tiempo de compartir la vida con su inseparable “Esteban” y criar a dos estupendos hijos, sin olvidar los sólidos vínculos que la unen a sus numerosos amigos. Después de escalar áridas montañas (en sentido figurado) y a subir (por afición) la verde colina de Bayreuth, África puede estar satisfecha de que su perseverancia y entrega han sido importantes en el asentamiento definitivo de la Inmunología en España.

Fernando Díaz de Espada

